

NUESTRA AMERICA

# Carta de Ouro Preto

Por FRANCISCO JULIAO

Desde el Morro de Queimada, desde esta Villa Rica de Ouro Preto, corazón de Minas Gerais, que es retrato y síntesis de la miseria del Brasil, te escribo compañero y compatriota, a ti que vives en los campos y las ciudades, esperando la hora de tu redención, seguro de que me escucharás, pues ya no soy una voz perdida en la inmensidad de la patria.

Desde todos los rincones del Brasil inmenso, del campesino sin tierra de Paraná hasta el conaero del Amazonas, desde el soldado al general, desde el obrero de Volta Redonda al industrial de San Pablo, desde el estudiante de Goiaz hasta el profesor de Guanabara, desde el candango de Brasilia al maloqueiro de Porto Alegre, desde el empleado público al bodeguero, de médicos, abogados, ingenieros, católicos, protestantes, espiritistas, comunistas y no comunistas, de los más variados credos filosóficos y filiaciones político-partidarias, me han llegado cientos y cientos de cartas y telegramas, todos de apoyo caluroso a las Ligas Campesinas y a la lucha que vengo librando desde hace muchos años contra el latifundio y por la reforma agraria.

De otros países, como Chile, Uruguay, Perú, Venezuela, Bolivia, para citar algunos de América Latina, he recibido invitaciones y llamados. ¿Qué significa todo eso? Significa que las gentes de mi patria y los pueblos hermanos, los humildes y los patriotas, sienten que traiga un mensaje generoso y alto para los oprimidos y los explotados de las ciudades y los campos, tan alto y generoso que la prensa mercenaria al servicio de la reacción, del latifundio y los trusts no puede contaminarlo con la baba de la calumnia, la canallada y el odio.

Pensemos en el Brasil. El cuadro que voy a pintarte, compañero y compatriota, sin cargar los tintas, es aún más sombrío en los demás países de América Latina, todos, con la única excepción de Cuba, bajo la égida de la "democracia cristiana".

Tenemos setenta millones de habitantes. Tenlo en cuenta; somos el quinto país del mundo en extensión territorial y el octavo en población. Y verás a qué estamos reducidos. Comencemos por las elecciones, porque mediante ellas constituimos el gobierno y el parlamento. Gobierno y parlamento con minúscula. ¿Sabes, compañero, que menos

de un quinto de nuestra población votó en los últimos comicios? ¿Y eso porque fue el más disputado de toda la vida de la república? ¿Por qué es así? Porque el analfabeto no vota en un país que no se avergüenza de mostrar 90% de analfabetos entre la masa campesina y 70% en el total de la población. Y los que votan ¿en qué condiciones van a las urnas. Ese porcentaje mínimo de electores, del que están también excluidos el soldado y el marinero, no tiene siquiera derecho a escoger sus candidatos. Estos no surgen del pueblo sino de un arreglo, una colusión entre conjuntos de personas y grupos que obran en su propio interés. Esos conjuntos son los partidos. Cuando, por excepción, el candidato surge de la masa, tiene que pasar por el tamiz de los partidos, ajustarse a sus exigencias, ocultar sus ideales, deformar su conciencia, mentir al pueblo. Una vez elegido se aparta del programa que usó en la campaña, porque es un hombre comprometido con el esquema de fuerzas e intereses que forman aquellos conjuntos. Porque detrás de los partidos, de los grandes partidos, manejando los hilos, están las fuerzas que detentan el poder económico. ¿Cuáles son esas fuerzas? Los latifundistas, los grandes industriales, los banqueros, la burguesía intermediaria y, por encima de todos, el imperialismo norteamericano. Son justamente esas fuerzas las que mandan en el parlamento donde se hace la ley. La ley de ellos. Si nuestra constitución quita el derecho de voto al analfabeto, al marinero y al soldado, si el sistema electoral establece desigualdades de trata para los partidos y los candidatos, si se permite la compra del voto, el robo de conciencia, el control de la propaganda, la falsificación de la voluntad y la corrupción generalizada, ¿Qué resulta? Resulta que los campesinos sin tierra o con poca tierra, la clase obrera, el soldado, el marinero, el estudiante, la pequeña burguesía, que forman la casi totalidad de nuestra población, no están representados en el parlamento ni en las Asambleas. Entonces ocurre, en el Brasil y en las otras democracias representativas de América Latina, este fenómeno curioso, grotesco, repugnante, cínico: el latifundista legisla para el campesino, el banquero para el ama de casa, el tiburón para el estudiante, el general para el soldado y el imperialismo para nuestra patria, patria que él saquea, impiamente, como hace en el Amapá con el magnoneso y a través de las cuatrocientas compañías por donde corre hacia afuera del país la sangre, el sudor, y las lágrimas de millones de brasileños. Con ese sistema, mezcla de maniobras y colusión, es que se construye, se yergue, se equilibra, se mantiene, se alaba y se exalta la democracia representativa, tanto más "cristiana" cuanto más occidental.

## LOS CRIMENES DEL LATIFUNDIO

Verás ahora, hermano mío, compañero mío, compatriota mío, algunas cifras trágicas, pavorosas, crueles, que nuestra democracia representativa ofrece "cristianamente" al mundo, cuando aquellos pueblos que

ya se libraron de esa plaga, de esa farsa, de ese crimen, de ese castigo, de esa infamia, edifican una nueva sociedad, una nueva civilización, otra humanidad, sin angustia ni mentira, con la tierra, la fábrica, la escuela, la cultura, el pan, la casa, la libertad y el futuro al alcance si no aún de todos, de la gran mayoría.

Nada menos que el 80% de las tierras de labranza y pastoreo del país están en manos de sólo 2% de los brasileños. Hablo de las mejores tierras, de aquellas que tienen vías de comunicación y acceso a los grandes centros de población. Hay propietarios con más de 200.000 hectáreas cuando decenas de millones de campesinos no tienen un palmo de tierra. Esos hermanos nuestros no tardarán en ser enterrados vivos, como si fueran plantados, para ocupar los siete palmos de tierra.

De esas tierras de labranza y pastoreo, menos del 10% están cultivadas. Hoy quien dice que si todas las plantaciones de café, caña, cacao, yerba, mijo, algodón, arroz, trigo y otros productos del país se colocaran juntas, no alcanzarían a cubrir la superficie del estado de Piauí. Yendo de Sergipe a Ceará, el Nordeste tiene unos 46.000 kms. de franja húmeda. De esa franja sólo 4.000 kms. están ocupados por cañaverales y otros cultivos. El resto es latifundio improductivo o subexplotado, que se valoriza para la especulación inmobiliaria o sirve de catastro para los gordos empréstitos que el Banco do Brasil y otras instituciones de crédito hacen a los latifundistas. Eso ocurre en una región en la cual la densidad de población llega a ser más fuerte que la de muchos países de Europa y donde la miseria raya en la desesperación. Ese es el motivo de que las Ligas Campesinas nacieran en el Nordeste y en la zona húmeda. Pero no es sólo en el Nordeste que hay miseria. La hay en todo el país. El feudalismo existe en todas partes. En el estado de San Pablo hay un millón cuatrocientos mil campesinos sin tierra. Según los cálculos del propio gobierno de aquel estado, que elaboró un plan de revisión agraria considerado el más audaz del país —tanto que su autor, el secretario de Agricultura José Bonifacio, se apoya en él para su candidatura— serían precisos 2.000 años para que toda aquella masa campesina tenga tierra. En el "triángulo minero", es común que el campesino pobre diga que su hijo de 10 años nunca comió carne de vaca. En Río Grande del Sur el colono entrega la mitad del arroz como paga de arrendamiento por la tierra. El código civil defiende la aparcería con dientes y uñas y consagra otras iniquidades. Nuestra legislación civil está gravemente enferma. Y caduca. Y el brasileño todavía más enfermo. Es triste. El ancilostomiasis, según datos recogidas por Franklin de Oliveira, castiga a 23 millones de brasileños, el bocio endémico a 18,5 millones, el paludismo a 8 millones, la esquisostomiasis a 4 millones, el tracoma a un millón, el mal de Chagas a otro millón, la sífilis a 600.000, la lepra a 64.000 y las enfermedades mentales a 43.000. Nada menos que 100.000 personas mueren anualmente de tuberculosis.

Cada 42 segundos desaparece un niño, lo que corresponde a 85 por hora y 2.040 por día. Cada año seis millones de brasileños menores de 16 años son llevados al cementerio. De cada 1.000 niños 350 y hasta 400 mueren antes de llegar al año de edad. El promedio de vida en el Nordeste es de 27 años. Más de treinta millones de brasileños no usan zapatos y cientos de miles viven desnudos, en chozas infectas, como animales. Más de 90% de las prostitutas son campesinas y analfabetas. Brotan como flores sobre la podredumbre del latifundio. El obrero también viene del campo. Y el soldado. Todos traen la marca de la servidumbre. Todos huyendo del garrate, del copango, de la justicia. Pero el latifundio también viene a la ciudad. En el alma del copitón industrial que lleva el feudalismo o la fábrica. En el Brasil todo industrial es latifundista. Y como el latifundista manda más que el industrial porque vive aquí hace más tiempo, ocurre algo chocante: la indiferencia, la extrañeza o la resistencia del industrial ante la reforma agraria, a pesar de que es ésta la única manera de crear un mercado interno fuerte y capaz de desahogar de la presión exterior. Prefiere dejarse devorar en silencio por el imperialismo, como la onza hace con el yocaré, o darle la parte del león, temeroso de que la alianza con los humildes pueda liquidar la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y llevar al socialismo. Por eso prefieren la "Alianza para el Progreso".

¿Sabes, compañero y compatriota, que sólo la mitad de la población infantil del país —que suma ocho millones— va a la escuela, y apenas una décima parte termina el curso primario? ¿Y que sólo se suministra enseñanza a 950.000 de los 14 millones que forman la población entre siete y dieciocho años de edad? ¿Y, por fin, que apenas el 5% de la juventud brasileña tiene acceso a la Universidad?

## TAMBIEN LA CLASE MEDIA SUFRE LA SANGRIA

Podría hablarte ahora de los lucros fabulosos de esa minoría de privilegiados que antes descuartizaron a Felipe das Santos y ahorcaron a Tiradentes para venir hoy en romería a Ouro Preto, a llorar sobre estas piedras sus lágrimas de cocodrilo. Pero prefiero hablarte de otra masa de oprimidos casi tan inseguros y explotados como los trabajadores del campo y la ciudad: las grandes capas de clase media sin derecho a casa que exigen con urgencia una reforma agraria. Son los millones de jefes de familia y amas de casa atormentados por la carestía que aumenta a un promedio de 3,5% mensual, por las dificultades de educar, atender y encaminar la familia a un futuro de seguridad y decencia. Son los pequeños comerciantes, los pequeños industriales y artesanos que sufren la sangría del fisco y de los tiburones nacionales y extranjeros.

Este es un pálido retrato del Brasil de hoy. Esta es la patria que la Cruz del Sur, tan invocada, ilumina en silencio todas las noches, como ya la iluminaba antes de que el primer saqueador llegara a ella, y continúa iluminándola luego de que pongamos de patitas en la calle al ladrón de sus riquezas.

## BASTA DE COMEDIAS

La democracia que queremos para Brasil es muy otra. Poco importa el rótulo que tenga, con tal de que sirva al pueblo. Que se llame cristiano, popular o socialista, con tal de que traiga en su contenido la reforma agraria radical como primer paso. Pero yo te pregunto, compañero y compatriota, si es posible alcanzar esa reforma dentro de este sistema. Ya sabe toda la nación que se prepara una nueva farsa. Ya se explota con lujo de propaganda la industria del anticomunismo. Para mantenerlo se hace una cajita de billones, se forma la alianza de la pequeña minoría de los grandes contra la gran mayoría de los pequeños, se une la sagrada familia, los técnicos en propaganda mistifican a las masas, se usan las palabras más audaces, corren ríos de dinero, la nación se agita, y al final los montes paren un ratón. Se repite la comedia. El mago cambia de estilo, de gesto, de palabras, pero la varita que antes era del colonialismo portugués hoy está en manos del Tío Sam. Panamericanismo, el Buen Vecino, doctrina Monroe, doctrina Truman, plan Marshall, Alianza para el Progreso, Alimentos para la Paz, palabras, panaceas, emparches, todo para encubrir el saqueo de las riquezas que no termina, la remesa de lucros que no cesa, a cambio de empréstitos que no industrializan sino que sirven, en compensación, para indemnizar a las compañías telefónicas y distribuidoras de energía eléctrica, en dólar a la vista, al cambio actual sin descuentos, con el acuerdo previo hecho en Washington, entre sonrisas, bajo la danza de los millones, los aplausos de la oligarquía dominante, la rebeldía sorda del pueblo y la hipoteca de la patria. Corren a salvar el Nordeste, como si el Brasil fuera ahora sólo el Nordeste, del hambre y la pobreza, de la "demagogia de los malos brasileños" interesados en inquietar a la "familia cristiana", en instituir el régimen del "paredón", en cubanizar al país, violentando sus "gloriosas tradiciones democráticas" con "regímenes foráneos" y contrarios a nuestra índole de pueblo pacífico. Para esos "salvadores" de última hora, la "familia cristiana" es la que vive en el palacete, viaja en el Cadillac convertible y es dueña de la tierra, del ganado, del banco, de la industria, del comercio, del cargo público y de la vida del pueblo. Familia cristiana no es la que vive en la casucha, en la favela, en la maloca, en callejón sin salida, o se envilece en el latifundio, bajo la violencia de la medianería, el barracón, el capanga, el esbirro de

la policía. Familia cristiana es la del latifundista que se arma hasta los dientes con fusil y ametralladora, por todo el país, para ostentar un régimen feudal, la propiedad privada de la tierra.

### TRISTE PRIVILEGIO DEL BRASIL

El Brasil, "país cristiano", tiene tierra de sobra, pero no sobra la tierra para millones de campesinos. Brasil, "país cristiano", tiene riquezas inagotables pero también cientos de miles de obreros sin trabajo. Brasil, "país cristiano", tiene propietarios que viven de la renta de cien, doscientos, quinientas, mil casas, mientras hay millones amontonados en covachos, miserables como puercos. Brasil, "país cristiano", tiene magnates que perciben un lucro de hasta 9.000% sobre el capital que se multiplica con la rapidez de los bacilos de la peste, y como esos asesinos asesina friamente a los que hacen el milagro de la multiplicación. Brasil, "país cristiano", ostenta el triste privilegio de poseer el índice más alto de mortalidad infantil en América Latina, a pesar de la industrialización y el desarrollo tan pregonados durante el gobierno más entreguista de la historia nacional. Brasil, "país cristiano", está subdesarrollado, subalimentado, sometido, porque nuestra patria es el país del "sub". Todo aquí termina en pillaje, engaño, robo, insolencia. Ahora está de moda la reforma agraria. Es el plato del día. La cuestión palpitante para este año electoral. Entonces corre el joven ministro de agricultura, amo de muchas leguas de tierra en una región donde el campesino es el más miserable de todos, y exhibe su proyecto de reforma agraria, trampeteado a los cuatro rincones del país como tabla de salvación del régimen. Cuando se revisa el proyecto llégase a la evidencia de que un ministro de la época del Imperio presentaría uno menos tímido hasta con apoyo de los esclavistas. La enseñanza, de que cuida con tanto cariño la provechosa industria de los colegios particulares, es tema de debates a medida que crece el número de analfabetos y disminuyen las posibilidades que tiene el joven, hijo de obrero o de la clase media, de cursar la escuela o soñar con la universidad. El salario que la inflación devora no da más para el pan que ya no es nuestro sino del trust del trigo. La libertad, en este "país cristiano", consiste en no tocar los privilegios de la casta dominante. La dignidad del ser humano, en este "país cristiano", se mide por la cuenta bancaria, las chimeneas de fábricas, los altos cargos y las genuflexiones ante mister Kennedy.

Ya te confieso, hermano, compañera y compatriota, que rezaría, y conmigo millones y millones de brasileños, un Padrenuestro por el reposo eterno de esa democracia que engorda al tiburón y mata de hambre al pueblo, perdona el impuesto al latifundio y niega tierra al campesino, permite que una empresa gane hasta el 9.000% pero manda

Es decir, "los condicionamientos objetivos, particularmente, en tanto que apuntan la ametralladora contra el pecho del obrero que hace huelga por aumento de salario, da al capital extranjero amplia libertad de monopolizar las riquezas del país y todavía facilita su fuga para el exterior, fabrica mariscales, brigadieres y almirante pero niega estabilidad al sargento y vota al soldado y el marinero. Sólo hace cumplir la ley si ésta beneficia al poderoso, es decir a la "familia cristiana", y tanto que la previsión social es un chantaje, la sindicalización rural todavía no existe, el ladrón de la economía popular no va a la cárcel y no se aplica en favor del campesino un sólo dispositivo de la legislación "traballista". Hasta es negado al Partido Comunista el derecho de registrar candidatos, como no ocurre en la Italia católica de ese amable y simpático campesino que es el Papa Juan XXIII, sin justificación alguna, ya que ese partido existe de hecho, tiene prensa, participa de la vida política del país y hace alianzas con otros partidos.

No creo que la redención de mi patria venga de los urnas. Ni de las élites. Ni de la familia cristiana. Vendrá sí, y en eso creo firmemente, de las masas angustiadas, del campesino sin tierra, del obrero sin trabajo o mal remunerado, del estudiante sin universidad, del enfermo sin hospital, de la infancia sin futuro, de la vejez sin pasado, del analfabeto, del soldado y el marinero sin voto, del padre sin fortuna, del cura que no da la bendición al Tío Sam, del intelectual que no alquila su estabilidad, del artesano, del bodeguero, del ama de casa, de todos los que tengan corazón para sentir y boca para cantar el himno de la independencia: "Quede la patria libre o muramos por el Brasil".